

## **La matanza de niños por nacer es una ley del Gobierno argentino. Por PlataformaCero**

Triunfó la ideología del aborto, que forma parte del “combo” de la ideología de género, el lenguaje inclusivo y otras degeneraciones humanas con las que se busca dominar al mundo a partir del 2021 comenzando, entre otras aberrantes consignas, con borrar a la familia tradicional cristiana del mapa.

No se extraña que el gobierno kirchnerista esté de fiesta con este fallo igual que la prensa colaboracionista. Pero siempre el hilo se rompe por lo más delgado. Habrá que esperar.

Terminamos el año con este doloroso final para los que defendemos la vida desde su concepción con una batalla perdida. Pero no se ha perdido la guerra. Porque aquí no solo se trata de creencias religiosas o morales, se trata del asesinato de otro ser naciente.

No cabría una excomunión de la Iglesia argentina a todos los que votaron a favor de esta ley y sus propulsores, como el mismo presidente Fernandez y su gobierno? Probablemente entre ellos hay quienes se dicen católicos y van a misa.

Pero veamos qué nos dice la Palabra de Dios, Mt 9 36-38 :”Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos:”La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha”.

## **Reflexiones de un día de dolor lleno de esperanza. Por Eduardo Volpacchio**

Día triste, de dolor. Un martes/miércoles que es un Viernes santo.

Crucificaron el derecho a la vida de los no nacidos.

Sabemos que resucitará. Lucharemos por ello.

Que tu dolor esté lleno de fe, esperanza y amor.

Fe. Sabemos que Dios redime con la debilidad, el dolor, el fracaso. Caminos misteriosos, pero que entran en la lógica de Dios. Y nosotros deberíamos ejercitarnos en esa lógica, cuando nos encontramos impotentes ante las fuerzas del mal, la tibieza de los cobardes y la hipocresía de los machiavellos.

“La debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres” (1 Cor 1,25).

Que no sea un dolor frustrado, amargo, cerrado en vos mismo. Entonces será un dolor fecundo, redentor.

Esperanza. Esos niños a los que se arranca violentamente la vida, sufren una terrible injusticia.

Por la fe sabemos que Dios es justo, y que uno de los sentidos fundamentales del juicio final será restablecer la justicia, reparar todas las injusticias de los hombres. Qué absurdo sería el mundo si no hubiera justicia... Qué maravilla saber que se realizará de modo total.

En primera línea están esos niños abortados: recibirán la gloria por la injusticia que han sufrido. Y no serán niños, tendrán la plenitud de la edad en Cristo. Su aborto habrá sido una especie de bautismo de sangre... como el martirio de los santos inocentes.

Esperanza que lleva a seguir trabajando. Tenemos en Estados Unidos un modelo de cómo ir recortando, limitando esta ley infame hasta su derogación.

Y trabajar en el campo de la cultura.

Y trabajar en el campo político. La derrota se debió a la subrepresentación que tenemos en los tres poderes. No representan a la gente. Actúan al margen, incluso contra ella. Aquí tenemos un campo para crecer. Es quizá, la mayor enseñanza.

Amor. El amor a Dios y a los demás hará dulce el dolor, le dará un sabor agridulce. Dolor compartido.

También -aunque parezca extraño- es un día para dar gracias.

Dar gracias. Agradecer todo lo que hemos trabajado, rezado, avanzado, aprendido, ganado...

¡Cuánto hemos hecho! Se ha consolidado una mayoría celeste incuestionable.

Todo lo que hemos crecido. Es asombroso. Nos han metido la ley. Pero la mayoría de la sociedad está en contra. Hemos movilizado millones de personas. Somos una fuerza muy grande en las redes. No existíamos como fuerza social. Tenemos referentes de lujo. La mayoría de los Senadores no se vendieron (y casi todos los oficialistas fueron tentados).

El amor que hemos dado y recibido. Fue una gracia. Cuánto fruto dará todo eso. Dios no se deja ganar en generosidad. Sacará bienes de esto, nada se pierde. El grano de trigo que muere da mucho fruto...

Agradecer a Dios toda la gente tan buena que hemos conocido, con la que hemos trabajado.

Esto es uno de los frutos de esta batalla. Gracias Señor por tantas personas generosas, entregadas, llenas de amor, de unión... que me has puesto en el camino.

Un gran abrazo, agradeciéndole a Dios, el don de todos ustedes: Señor gracias porque no estamos solos -obviamente siempre estás vos- pero también gracias por estos excelentes compañeros de viaje que me has dado.

Y como no hay nada imposible para Dios, ya podemos disfrutar ahora de aquello por lo que luchamos -que aunque hoy parece perdido- lo contemplaremos gozosos cuando Dios quiera.

P. Eduardo Volpacchio

PD: Y recemos por aquellos que se han hecho tanto daño a sí mismos haciéndose responsables de todo el mal que hará esta ley.

*El autor es sacerdote católico argentino ordenado por Juan Pablo II en 1987. (Enviado por gentileza del P. Mario Beverati)*

## **PARA RECONOCER**

**Por Dr. Siro de Martini**

Queridos todos: no nos engañemos. La legalización del aborto es la mayor desgracia de la historia argentina. Es el triunfo del demonio y sus secuaces. No nos engañemos. Hoy es un día de luto y debemos saber llorar por la derrota. No nos consolemos diciendo que hicimos todo lo que pudimos. Esto, en muchísimos casos (me incluyo), es falso. No hemos sido capaces de organizarnos políticamente, hemos contribuido a que entraran sinvergüenzas al Congreso, no hemos difundido ni defendido suficientemente la verdad, no hemos rezado, ni rogado, ni hemos confiado todos nuestros problemas a la Santísima Virgen. No hemos enarbolado la bandera de Cristo en cada uno de nuestros combates, discursos, escritos. Por el contrario, muchas veces hemos hablado el lenguaje del mundo, hemos sido acomodaticios, nos hemos

buscado a nosotros mismos y, sobre todo, nos hemos olvidado por qué y por quien combatíamos. No nos engañemos. Hemos sido infieles o tibios. Debemos pedir perdón. A Dios y también a nuestros compatriotas más humildes y necesitados porque no hemos sabido luchar por ellos. Dios, en su infinita misericordia, perdonará nuestras lágrimas si son sinceras. Y nos dará la fuerza para recomenzar el día de mañana. Ahora sí, queridos amigos. Démoslo todo. Una nueva hora, un nuevo combate. Dios no nos necesita pero misteriosamente nos convoca. Debemos organizarnos. Terminar con divisiones y críticas. Cada uno según sus talentos. Actuemos en política, en los medios, en la universidad. Enseñemos, difundamos la verdad y el bien. Con toda humildad. Con plena conciencia de nuestra nada y miseria. Pero también con la certeza de que Dios puede hacer de nosotros instrumentos poderosos. Todo para gloria de Dios, nada para gloria nuestra. Levantémonos, vistamos la armadura de la fe y dispongámonos a luchar el buen y gran combate. Hasta el último aliento de vida que el Señor quiera darnos. Demos gracias a Dios que nos permite combatir bajo la bandera de su Hijo, la bandera que es cruz luminosa, amor inagotable y esperanza cierta de la victoria final.

*El autor es abogado y doctor en Ciencias Jurídicas por la UCA (Enviado por gentileza del P. Mario Beverati)*